

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 8, Diciembre 1999

Anotaciones sobre la construcción de una teoría social

Raúl Augusto Hernández

pp. 73-90

Anotaciones sobre la construcción de una teoría social

Raúl Augusto Hernández

Uno: El pensamiento del mundo

EL mundo social, como cualquier otro mundo, es pensado (i) en base a pensamientos preexistentes (cargados de prejuicios o no) y (ii) con las armazones mentales que el mundo actual dispone para pensar. Los pensamientos preexistentes constituyen la materia prima de todo pensamiento: son la compilación de tiempo, sabiduría y prejuicios. Pero el pensamiento es un juego de significado y forma. No existe pensamiento sin un problema que le dé razón y sin una estructura lógica que le dé sentido: una forma subyace en todo pensamiento. Hablaremos, por tanto, de *lo que se piensa y de la forma del pensamiento*.

Los alcances cognoscitivos, o la utilidad de un pensamiento, están limitados por su forma o estructura. Se puede pensar sobre un proceso económico cualquiera, y a este pensamiento podríamos darle forma mediante un *modelo lineal de regresión*. Tal reducción algebraica puede ser útil para describir el proceso; puede, inclusive, mostrar un ajuste estadístico bastante aproximado a los hechos que intenta describir. No obstante sus apreciables cualidades, siempre podremos lícitamente dudar de la certeza de sus descripciones y de que no exista otro modelo más eficiente

y más ajustado que el observado. Por ejemplo, este modelo hoy eficiente, puede ignorar la presencia de otros factores que súbitamente entran en escena. No dirá del proceso todo lo que de él puede decirse. Frente a un contratiempo igual, posible en todo momento de investigación, diremos que el modelo lineal constituye un límite para el mejor conocimiento del hecho. En este ejemplo, definiremos al modelo de regresión lineal como un mecanismo de conocimiento abstracto y de **primer orden**; y a lo que este modelo describe como un modelo de **segundo orden**.

El modelo de primer orden es una armazón (o un esquema o una función), es un artefacto mental compuesto por *variables* entrelazadas de un modo singular y que posee sentido. Esta armazón será una composición esquemática de palabras, o de signos, o de palabras y signos (las variables). La dialéctica propuesta por Hegel (1770-1831), en su forma esquemática, es una muestra ejemplar de una armazón primaria de pensamiento.

En el modelo de segundo orden, las variables se sustituyen por referencias existenciales (o focos de significado), más o menos consistentes y relativamente bien delimitadas. Este nuevo producto puede ser

Argentino, nacido en Tucumán, en 1930. Profesor en universidades de Argentina y Europa. Analista crítico del pensamiento social. Dictó la cátedra San Martín en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en 1990 y 1991, y fue además miembro del Instituto Truman para el Avance de la Paz, en la misma universidad, desde 1991 hasta 1994. Desde 1994 es director del Centro de Investigaciones Sociológicas y, desde 1995, director de la Escuela de Posgrado para Estudios Avanzados en Sociología Aplicada, en la Universidad Nacional de Tucumán. Su trabajo actual como investigador se concentra en el desarrollo de métodos lógicos y algebraicos para la investigación, para la construcción teórica en sociología y para la compilación del pensamiento social.

una brillante descripción dialéctica de la historia de la cultura o una teoría dialéctica de la economía, o una visión dialéctica del pequeño mundo de las personas, o sencillamente un disparate que no sirve para nada.

En el desarrollo de los modelos de pensamiento no se supone que toda armazón de primer orden es creada con anterioridad histórica al pensamiento de segundo orden. No obstante la dificultad de definir prelacones temporales, diremos: (i) la adopción de armazones mentales, por estructura o sintaxis, no es ordinariamente consciente (aunque la matemática fue, y es, cada vez más, proveedora consciente de armazones mentales o modelos de pensamiento) y (ii) los nuevos modos de pensar las cosas suelen traer consigo nuevas armazones mentales primarias.

Desde su inicio, y en su desarrollo, la sociología adoptó esquemas de pensamiento de primer orden (o de segundo orden) por decisiones de valor asumidas *a priori*, por la seducción ejercida por grandes esquemas de ideas. Maravillados por los rápidos avances de las ciencias naturales, los pensadores clásicos recurrieron a los esquemas provenientes de estas ciencias, pero también recurrieron a los esquemas de la filosofía. *La sociología así nacida sería una ciencia subordinada; pero no genuina*¹.

En el desarrollo del pensamiento social de los dos últimos siglos, las armazones mentales, de las que hablaré a continuación, tuvieron tiempo y lugar (o un momento cierto de existencia), e historia (o una sucesión de momentos de aprendizaje y cambio). Tiem-

po, lugar e historia son ingredientes con los que se construyen los grandes esquemas. Adoptar grandes esquemas mentales pareció un recurso necesario para dar lugar al nacimiento de lo que hoy denominamos *sociología*.

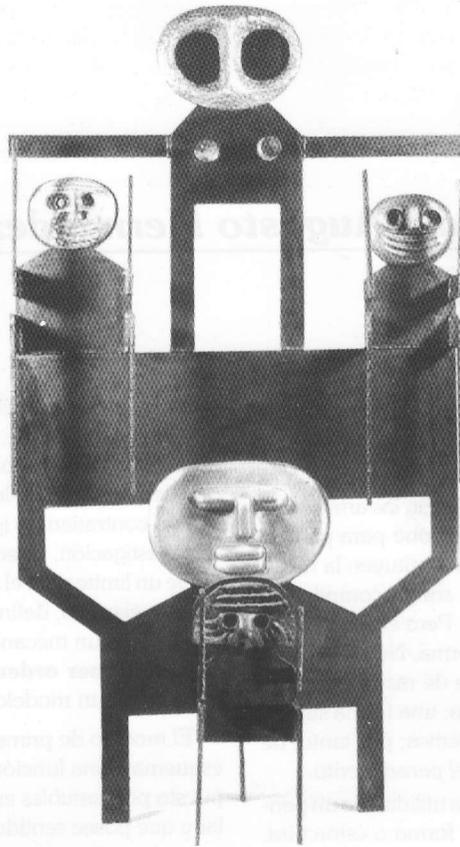
A lo largo de la historia, tres fueron las fuentes inspiradoras de estos grandes y envolventes esquemas mentales: las religiones, las filosofías o las ciencias. Esas fuentes implican un orden de tres estadios

o edades históricas, o tiempos mentales: de dominio teológico, de dominio metafísico y de dominio científico. De ello hablaba Auguste Comte (1798-1857).

Las formas y estructuras ponen límites al pensamiento sobre las cosas. Nuevas formas de pensamiento fueron necesarias para abrir nuevos horizontes de ideas. El desarrollo de la biología contemporánea no hubiera sido posible sin el modelo *doble helicoidal* de Crick y Watson (1968). Ningún límite es absoluto, empero. Ya dijimos, las armazones tienen tiempo, lugar e historia. Por tanto, el hábito de pensar tenderá a subordinarse a las ideas y modos de pensar dominantes, a las armazones mentales disponibles en un tiempo y lugar. Los modos

de pensar no son modelos invariantes.

No todo es parsimonia o dejar estar, en el curso de la historia. Todo actor social (sociedad, grupo o persona), en un tiempo y lugar, puede sentir necesidad de ampliar sus recursos mentales. Si ello es dable, por un acto de explosión de la mente, podrían crearse armazones nuevas, propias, o más genuinas. En este



1 Spencer pensaba que existían tres vínculos básicos entre la biología y la sociología. Primero, creía que todas las acciones sociales estaban determinadas por las acciones de los individuos y que aquellas acciones conformaban las leyes de la vida en general. De este modo, para entender las acciones sociales, el sociólogo debía conocer las leyes básicas de la vida, y la biología era la que le ayudaba a comprender esas leyes. Segundo, existen importantes analogías entre la sociología y la biología. Es decir, la sociedad en su conjunto, como un organismo vivo, se caracteriza, entre otras cosas, por el desarrollo, la estructura y la función. De ahí que una comprensión de la biología de organismos vivos, que, por último, es más fácil de estudiar que el organismo social, ofrece muchas claves para la comprensión de la sociedad. Spencer concluye: "No puede lograrse una comprensión de las verdades de la sociología sin haber alcanzado previamente una comprensión racional de las verdades de la biología" (Ritzer 1993, I, p. 133).

capítulo, y siguientes, se asignará crucial importancia al vocablo "genuino".

La sociología fue siempre una pariente pobre en la familia de las ciencias. Nunca fue creadora de genuinos modelos de pensamiento. Los pensadores sociales, entre los cuales se incluye a los maestros de la sociología, prefirieron usar (y hasta lo hicieron con petulancia), arcaísmos que no eran genuinamente sociológicos. Oswald Spengler (1880-1936), en su obra *La Decadencia de Occidente*, no pensó en imprudencias metodológicas al trasladar esquemas de la biología a la historia: la noción de nacimiento, crecimiento y muerte. Esta noción biológica sirvió para incluir la vida, el tiempo y la historia en una unidad de pensamiento. Traslado el esquema del ciclo vital a la vida de las culturas, Spengler pudo construir una imagen mustia del porvenir de occidente (o una profecía de la desesperanza).

Dos: Religión, vida y ciencia

HASTA tiempos no muy lejanos, y en gran parte del mundo, las Sagradas Escrituras conformaban el pensamiento del mundo material y del mundo social; en el mundo hispánico la religiosidad ultramontana gozó de larga vida y fue fundamento de las ideas primeras del orden del cosmos y del orden institucional. En la antigüedad, los profetas habían escrito sobre el origen del mundo y de la vida. Hasta la época de Nicolaus Copernicus (1473-1543), la astronomía se conciliaba con las *Escrituras*. La gran revolución del pensamiento llegó más tarde, con Galileo Galilei (1564-1642). El pensamiento del orden del cosmos se independiza de una idea de Dios, primaria y totalizante. El universo de astros y estrellas fue desde entonces concebido merced a otras arcaísmos mentales muy distintas, mediante un nuevo arte de pensar que hurgaba la naturaleza intrínseca del objeto de conocimiento. A este arte de pensar lo llamaremos **ciencia**.

LEMA 1: *Por obra de la ciencia, la imagen o modelo que se construya de un objeto (de conocimiento) ya no tendrá más que ser una imagen (del objeto) subordinada a la imagen de la naturaleza que se tenga de otro objeto o familia de objetos.*

El *Origen de las Especies* de Charles Darwin (1809-1882) y la obra de Louis Pasteur (1822-1895) en microbiología marcaron la independencia de la

concepción de la vida respecto de erróneas concepciones sobre el origen de la misma y de burdas interpretaciones de los textos del Génesis. La biología en su sentido más estricto, sobre bases intelectuales más firmes, sería también pensada con arcaísmos mentales vinculadas a la naturaleza intrínseca de la materia viviente.

Los nuevos modos de pensar eran captados como voces satánicas. Torvos rostros escucharon las primeras palabras del saber científico. Habría de iniciarse una larga y cruel disputa entre religión y ciencia. *¡Herejes!* se les dijo a los que comenzaban a pensar en la naturaleza de los hechos. Ellos desafiaban los dichos de los textos sagrados y de sus textos exegéticos. Aunque tuvo lugar una larga disputa, el paso de las ciencias fue un paso irreversible, y esto es indiscutible, pese a las continuas amenazas retrógradas que se ciernen sobre la humanidad.

Las ciencias sociales, mucho más que las otras ciencias, no dejarían de ser enunciadas a imagen y semejanza del pensamiento religioso. La nueva visión del mundo material no marcaría el tiempo de liberación del pensamiento social respecto del pensamiento religioso, como lo habían pretendido Auguste Comte y Herbert Spencer (1820-1903)². A pesar de la vocación científica de los grandes inspiradores de la ciencia que Comte denominará *física social* o *sociología*, los formatos de las nuevas ciencias (física y biológica), se convertirían en los nuevos formatos de pensamientos moldeadores del pensamiento social. Cito a Wilfredo Pareto: "Mi deseo es construir un sistema de sociología siguiendo el modelo de la mecánica celestial [la astronomía], la física y la química" (Ritzer 1993, I, p. 40, citado en Hook 1965, p. 57).

No sería únicamente la seducción de los grandes paradigmas de las ciencias los que subordinarían el pensamiento social. La especulación filosófica comenzaba también a independizarse del patronato de la teología. Las nuevas corrientes de la filosofía buscarían ahondar en el conocimiento del significado de la vida terrena. La escolástica no era una filosofía apropiada para la búsqueda de otros caminos que no fueran el servicio trascendente a Dios. Ella no abría camino para descubrir la verdad en la naturaleza inmanente de las cosas.

En el alba del modernismo, la vida ya no podía seguir subordinada enteramente al mundo sobrenatural, sin más valor que el de ser sólo un paso para el

2 Auguste Comte (1798-1857) fue el primero en utilizar el término sociología. Ejerció una profunda influencia en los teóricos posteriores de la sociología (especialmente en Herbert Spencer y en Emile Durkheim). Creía que el estudio de la sociología debía ser científico, al igual que muchos teóricos clásicos y la mayoría de los sociólogos contemporáneos (Lenzer 1975). La obra de Comte puede considerarse, al menos parcialmente, como una reacción contra la Revolución Francesa y la Ilustración, a las que consideraba la principal causa de la revolución (1830/1842/1855). Se sentía profundamente perturbado por la anarquía que reinaba en la sociedad y se mostraba crítico frente a los pensadores franceses que habían engendrado la Ilustración y apoyado la revolución (ver Ritzer 1973, p. 14).

reino de Dios. Lo diario, lo cotidiano, el hacer, se convirtieron en necesarias referencias existenciales del otro mundo; pero ojos e intereses estaban puestos en éste. En el dogma de la predestinación de Juan Calvino (1509-1564), al destino en el otro mundo se lo conocerá por la sabiduría y prosperidad de esta vida. El orden de Dios y la vida material buscaron su encuentro en las nuevas corrientes seculares del pensamiento filosófico.

La liberación de la escolástica no fue, en ningún sentido, contraria en su espíritu a la búsqueda y nacimiento de nuevas divinidades; pero ella fue en función de una sentida necesidad de dar un nuevo significado a los asuntos terrenales. Las nuevas divinidades fueron la **historia** o el enigma del espíritu que se revela en el tiempo (fuente de todas las especulaciones del idealismo) y la **razón**³ y la **dialéctica**⁴ (modos por excelencia de penetrar en el ser y el tiempo). Desde el Iluminismo hasta nuestros días, historia, razón y dialéctica, habrán de ofrecer formatos muy seductores de subordinación del pensamiento social al pensamiento histórico.

Tres: La tarea del pensamiento científico

LOS creadores de las nuevas filosofías, y no pocos de ellos, estuvieron convencidos de estar en lo absoluto, en el mundo de la verdad que no se discute. ¿Es posible discutir a la voz de la historia, a su sabiduría, a su sentido ascendente, o a su decadencia? ¿Es posible discutir a la propia razón? ¿Cuestionar el progreso iniciado por la razón?

El significado de estos absolutos, de la razón o de la historia, se tradujo en múltiples esquemas de interpretación, pero no en un método de conocimiento científico de los tiempos que se vivían y de los por venir. El conocimiento que se lograba era un conocimiento precientífico, aunque, en muchos casos, válido por la riqueza de sus imágenes y observaciones. No obstante esta virtud, el esquematismo que caracterizaba a dicho conocimiento, la subordinación de la sociología a la filosofía, no permitía aún avizorar el alba de un pensamiento genuino, nutrido en la naturaleza intrínseca del hecho social.

La sociología siempre cultivó el recuerdo de sus creadores. “Una ciencia que duda si olvidar o no a sus fundadores está perdida”, dijo alguna vez Alfred North Whitehead (Ritzer 1993, I, p. 92). La sociología mantiene aún ataduras, no sólo con el recuerdo de los viejos maestros, sino también con el uso de los viejos conceptos. La enseñanza de lo que en Sociología se da en llamar *Teoría Sociológica* o *Teoría Sistemática*, o algo similar, no es más que enseñanza de la historia del pensamiento social; la mayoría de las veces es enseñanza de incontables e irreconciliables controversias de naturaleza filosófica o historicista. Muchos maestros de la sociología, aun hoy, no parecen dispuestos a compilar un apreciable volumen de logros efectivos alcanzados y mostrar así a su disciplina como ciencia que puede acumular saber; ello sería empresa promisoría al menos en el modesto campo de la *ingeniería social*.

El problema del desarrollo de la sociología no es, empero, la necesidad de olvidar a los fundadores de la ciencia; ello podría ser tarea sencilla si optáramos por la ingratitud. El problema de la sociología es otro: es no hacer del hecho social materia subordinada a la naturaleza de otros órdenes de hechos y a otros órdenes de pensamiento.

La maduración de una ciencia comienza cuando los cultores de su saber ponen atención a la naturaleza intrínseca de lo que está en estudio, como principio de definición de su objeto. No otra puede ser la fuente de creación de las primeras metáforas. Para la maduración de la ciencia llamada sociología, será éste el tiempo de dudar de los beneficios intelectuales de las aplicaciones irrestrictas de los modelos gravitatorios de la mecánica celeste, o de las reducciones estructurales, o de las advocaciones sistémicas (Buckley 1967), o de las muy recientes aplicaciones de la teoría del desorden y del caos (Hayles 1993; Eve, Horsfall y Lee, 1997). Al hacer estas advertencias, no propongo una tesis anticientífica.

Cuatro: Realidad y vida social

LA vida social es parte de la realidad y no pura construcción de la mente. No es ficción sensorial, como algunos lo pretendieron⁵. Aunque la realidad se represente con ingenuidad, el cielo arriba y esféri-

3 El concepto de razón se asocia al fundamento y objeto de la acción. La razón es entonces la regla que se descubre en las causas de las cosas. Se aplica en forma particular al tiempo histórico en el cual prevalece el Racionalismo, especialmente en el período del Iluminismo en Inglaterra, Francia y en los Estados Unidos. El Racionalismo sirvió como modelo ejemplar del pensamiento liberal en la América Latina.

4 La interpretación dialéctica de la realidad considera el fundamento material de la realidad. En esta realidad material, los seres humanos crean la vida social en respuesta a sus necesidades económicas. De este modo, todos los aspectos de la vida social no serán más que reflejos de la estructura económica. Las clases sociales están determinadas por sus específicas relaciones con los medios de producción. El crecimiento de la sociedad y el cambio son meros emergentes de una natural “lucha de opuestos”. Es éste un proceso que los individuos no podrán influir ni dirigir.

5 “Incluso algunos físicos estuvieron o están entre los oponentes del materialismo. El más famoso fue Ernest Mach, quién (como el obispo Berkeley antes que él) sólo consideraba reales nuestras impresiones sensoriales, aunque quizá no siempre” (Popper 1996, p. 24).

co, y la tierra abajo y plana, la ingenuidad es sólo un modo de compilar la existencia de lo que nos *envuelve* y nos *resiste*. Por realidad, entenderemos sencillamente a esa bien perceptible y coherente repercusión del mundo en uno, o a esa terca resistencia, o a esa especie de repulsión que sentimos de lo animado e inanimado que no cede a nuestro capricho (ver Popper 1996, p. 24). Por ello, propongo primero hablar de la realidad y luego, de enunciados metodológicos primarios:

- La vida humana tiene por escenario un mundo: “Vivimos sobre la superficie de la tierra que la humanidad ha conquistado sólo en fecha reciente” decía Popper (1996, p. 22). El mundo es el ámbito de una identidad cósmica adscripta que comprende el mundo material y el mundo de los seres vivientes: “Hemos descubierto dos tipos de cuerpos sobre la tierra: animados e inanimados. Ambos pertenecen al mundo material, al mundo de los objetos físicos. A este mundo lo denominaré mundo 1” (Popper 1996, p. 22). Se dirá que este mundo es inviolable, ya que las regularidades de sus comportamientos no obedecen a la fantasía de nadie y pueden ser ajenos a la conciencia de quien los observe. En esta sentencia, la ingenuidad de la acción social no se confunde con lo mágico. ¡Bendito será el pan de cada día! Pero este pan siempre será amasijo de harina, grasa, agua y sal, cocido al horno.

- Los objetos del mundo 1 asumen significado en la existencia humana merced a procesos mentales que constituyen el mundo de la experiencia, en particular el mundo de la experiencia humana. La estructura funcional de estos procesos mentales es independiente de la conciencia y no es mágicamente adulterable por ella. Popper denomina a este mundo, el mundo 2. Y tenemos el mundo 2, el mundo de todas las experiencias conscientes y, podemos suponer, también de las experiencias inconscientes. El mundo 2 es, como el anterior, un mundo adscripto e inviolable. Sus estructuras y regularidades no obedecen ni a la conciencia ni al capricho de nadie.

- “Por mundo 3 entiendo el mundo de los productos objetivos de la mente humana; es decir, el mundo de los productos de la parte humana del mundo 2. El mundo 3, el mundo de los productos de la mente humana, incluye cosas como los libros, las sinfonías, las obras escultóricas, los zapatos, aviones y ordenadores; también incluye los objetos físicos bastantes simples, que obviamente también pertenecen al mundo 1, como las cacerolas y las porras. Es importante, para comprender esta terminología, que todos los productos planificados o deliberados de la actividad mental humana se clasifiquen en el mundo 3, aun cuando la mayoría de ellos pueden ser también objetos del mundo 1” (*ibid.*, p. 23). El mundo 3 es el

mundo de las representaciones, y por ende de representaciones no pocas veces preñadas de fantasmas y fantasías.

Ante muchas pretensiones de reducir la legalidad del mundo 3 a una estadística euclidiana, declaro mis temores por el uso irrestricto del concepto de sistema en la interpretación y el conocimiento de las relaciones sociales, y por la aplicación irrestricta del concepto algebraico de **función** (el que, a pesar de su parecido, no debe ser confundido con el concepto de **función** discutido por Merton [1951]). Por otra parte, no subordinó la sociología a la economía, como una ciencia encerrada en una matriz de insumos y productos.

Cinco: Enunciados

Reflexiones:

LOS enunciados de las teorías sociales se caracterizan por sus definiciones de **atribución** y **necesidad**. Los objetos sociales y no sociales toman significado sólo por sus atributos, por sus cualidades, y sólo por ellos es posible ordenarlos, parcial o totalmente, por categorías y rangos de necesidad. Las teorías sociales atribuyen significado a los hechos y objetos que forman parte de la realidad y, en tal sentido, son necesarias para la propia acción humana.

Parsons decía: “la integración de los niveles de análisis social es de suma importancia en el mundo social” (1951, p. 42). Ello implica que la “**no**” integración de los niveles de análisis social, si adoptáramos tal tesis, menoscabaría nada menos que la comprensión del mundo social. Si la partícula “**no**” niega la existencia misma de la teoría, tal como la propone Parsons, y si se insiste con vehemencia en la verdad de esta teoría, entonces, tanta mayor violencia habrá que imprimir al texto, para imponer el “**sí**” y negar el “**no**”. Pero la violencia textual existirá siempre que las teorías se construyan de modo excluyente, con conceptos que definen criterios estrictos de verdad y falsedad. Es éste un pecado de pureza, originario del positivismo metodológico (*i.e.*, operacionalismo). Incurrieron en él, positivistas y no positivistas.

Una verdad que no puede eludirse es la que dice que dos conceptos opuestos son susceptibles de contaminarse el uno del otro. Alguien dijo: “El comunismo tiene algo de parecido con el capitalismo: ambos son antinacionales y ateos”. ¡Particularismo a la latinoamericana!, diría un egregio metodólogo. Yo digo, con menor carga de prejuicio: esta realidad muestra que los significados de los conceptos pueden confundirse. Los conceptos opuestos se complementan. En el lenguaje común se distingue la oposición entre capitalismo y socialismo (*i.e.*, la afirmación de uno excluye la afirmación del otro). No obstante esta distancia, será posible proponer la conciliación de las virtu-

des de uno y de otro (i.e., los opuestos se complementan en su sentido más corriente). En la complementación de los opuestos, pierde dramaticidad el antagonismo.

La sociología no debería construirse con la exclusiva aplicación de los modelos ideales de los países desarrollados. ¿Integración de factores en un país de baja integración? ¿Conciencia histórica en un país de dolorosa indecisión social? ¿Modernización tecnológica y caudillismo a la criolla?

La realidad que se construya con conceptos de absoluta pureza será limitada en imágenes. Las siguientes oposiciones de conceptos aportarán mayor riqueza analítica:

Tesis y tesis contrarias:

(ENUNCIADO 1) **Tesis:** En la sociedad se encadenan factores morales y materiales, cuales piezas que se ensamblan idealmente en modelos totales y universales (i.e., feudalismo, mercantilismo, capitalismo, modernismo, posmodernismo, todas figuras ideales, perfectas...), y así la historia se escribe como el despliegue y el repliegue de estos modelos. **Tesis contraria:** *La sociedad no es un mecanismo ni es un organismo; sólo en muy singulares contextos, o en singulares momentos históricos, la noción de sociedad puede ser traducida a la noción de un sistema formado por partes enlazadas funcionalmente (e.g., la burocracia germana). La sociedad es un escenario en el cual sus actores están restringidos por la naturaleza de los mundos 1, 2 y 3, nada más. En este escenario se superponen y concurren multívocamente distintas formas de vínculos de correspondencia entre personas y objetos*⁶.

(ENUNCIADO 2) **Tesis:** La dinámica de los sistemas sociales es un producto necesario de la integración de pautas de valores comunes con la estructura de la disposición de necesidades internalizadas de las personas; tal como el supuesto de los sistemas de personalidad, cultura y sociedad organizados como una unidad relativamente coherente (ver Parsons y Shils 1951, p. 53). **Tesis contraria:** *Algunas formas de disgregación social y anomia pueden mostrar a la sociedad como apenas sostenida por un instinto, o un mínimo impulso, de vivir en sociedad (o escenario de relaciones de intercambios).*

(ENUNCIADO 3) **Tesis:** Las conductas son producciones orientadas al logro de objetivos y están reguladas por normas dominantes y consentidas (o reproducción del cuadro de normas sociales), o por las ten-

siones que emergen por conflictos normativos (Principio de integración). **Tesis contraria:** *El actor social, individual o colectivo: (i) no está necesariamente orientado por normas que acepta como dominantes y consentidas, o (ii) puede proceder de contextos socializadores con normas contrapuestas e incluso conflictivas en el marco de la sociedad global. Posee, por tanto, grados de libertad y motivaciones que lo impulsan: (i) a escapar de las regulaciones normativas y a la producción de un nuevo y contradictorio cuadro de normas, y (ii) a la superposición de objetivos que responden a otros cuadros distintos de normas (Principio de desintegración o transgresión).*

(ENUNCIADO 4) **Tesis:** Los conceptos de la teoría definen el sentido recto de las cosas por sus bien definidas referencias existenciales y por una perfecta delimitación de las áreas de verdad y falsedad. **Tesis contraria:** *El discurso de sentido común y el discurso erudito, no están exentos ambos de incongruencias y manipulan un conjunto de conceptos que no siempre distinguen los límites de separación de las áreas de verdad y falsedad.*

Las tesis afirman principios de coherencia y de orden en la organización de la sociedad humana. Las tesis contrarias afirman principios de probable incoherencia y desorden en la disposición en escena de los objetos sociales y no sociales. El dilema reside en aplicar una ciencia estadística basada en la regresión o, por el contrario, buscar un nuevo camino en una ciencia estadística de la disgregación.

Seis: Comentarios

COMENTARIO 1 – Las leyes de las relaciones sociales nacen de la oposición de dos tendencias contrarias, pero que forman parte de la misma realidad. Por un lado, la tendencia al dominio de los mundos 1, 2 y 3. Por el otro, la inviolable resistencia de la realidad a la voluntad de dominio (i.e., sometimiento a la legalidad que rige los hechos). El mundo 3, aunque es creación de la mente humana, en tanto creación, no es obediente servil al dictado de la conciencia de quien dispone del objeto creado. La mente crea genios que no necesariamente habrá de controlar.

La legalidad de la vida social, por tanto, tiene su centro de gravedad en la lógica que rige tales mundos. La obediencia a la lógica de las cosas no implica de ningún modo la vigencia de un principio de causalidad focal, como si los hechos pudieran explicarse

6 En este enunciado es fundamental la distinción entre correlación y correspondencia. Común a ambos es la relación lógico-funcional entre un objeto y una función; por ejemplo, la tijera es un objeto adecuado a la forma de la mano y sus filos son adecuados a la operación de corte de telas. En la correlación, el ajuste entre insumo y producto –por ejemplo, mano y tijera y papel cortado– se organiza en un modelo único; puedo así decir que el papel sólo se corta con tijera. En la correspondencia, el ajuste entre insumo y producto puede organizarse con más de un modelo; por ejemplo, cabe decir que el papel se corta con tijera y también con guillotina.

por el juego entre la voluntad de Dios y la desobediencia del hombre. Los hechos que se suceden en el tiempo no se supondrán enlazados por una voluntad histórica ni por una legalidad omnipresente. La realidad es separable en partes no necesariamente conexas. Hablamos de multifocalidad causal, pero sin confundir el concepto de causa con el concepto de poder. Aunque el poder social esté en manejo de pocas manos, ello no permite reducir el concepto de causa al concepto de poder.

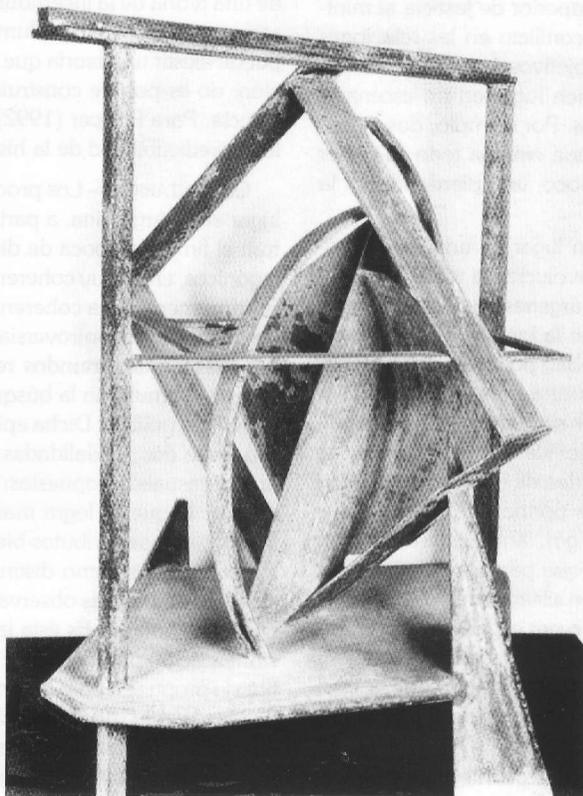
Los caminos que las personas pueden emprender en la vida no son únicos. No obstante la multiplicidad de alternativas técnicas que un actor puede tener a su disposición para resolver un problema que la existencia le presente, se dirá que no todos los recursos a mano son efectivos por igual y que no todos suelen mostrar idénticas consecuencias *no esperadas*. Una regla de procedimiento 'a' será más efectiva que otra regla de procedimiento 'b', cuando, para su diseño o concepción, la primera regla proponga en menor grado que la segunda violar las leyes que ordenan los mundos 1 y 2 (y la legalidad, enunciada y no enunciada, del mundo 3; como, por ejemplo, las leyes de la economía). Los economistas dicen que una mayor emisión de moneda imposibilitará más frenar la inflación; si es así, el mejor camino será la no emisión. O, si se quiere llevar agua con un canasto de mimbre, por ejemplo, se intentará violar la naturaleza del mundo 1: el agua se colaría por el mimbre del canasto. La eficiencia de un camino escogido define, por tanto, un problema de naturaleza tecnológica.

Estas consideraciones son directamente aplicables al campo retórico: si distintos discursos pueden dar cuenta de un mismo objeto, se puede decir que no todos los discursos son confiables en la misma medida. El ajuste entre sociedad y tecnología no es correlativo, ni converge en un camino único (o modelo

social único). El ajuste entre sociedad y tecnología no es ajuste de solución única: los caminos se bifurcan; *prima facie*, hay muchas soluciones aplicables a la resolución de un mismo problema. Hablamos, entonces, de **libertades estructurales**. La libertad estructural será tanto mayor, cuanto mayor sea el espectro de caminos eficientes y disponibles. Una sociedad, empero, no siempre escoge el modelo tecnológico de más efectivo producto esperado.

En las sociedades latinoamericanas de los años 40, los modelos tecnológicos escogidos como políticas liberadoras pusieron más atención en metas políticas que en demandas racionales de producción. No obstante sus deficiencias tecnológicas, estos modelos no son lícitamente calificables de ejemplos de lo absurdo. Con mayor justicia debería decirse que son ejemplos de modelos de organización menos eficientes que otros, y que no usaban sus recursos en forma óptima. No eran absurdos, ya que cumplían con el requisito de **correspondencia funcional**; eran poco eficientes porque respondían a valores de beneficio social mal definidos.

La sociedad humana es un producto histórico, pero antes que ello es una creación humana (mundo 3). Pienso que en esta creación han influido hechos y factores que, a los ojos de un simple observador, no son reproducciones de las intenciones de las personas. Las realidades no ceden a las fantasías de las intenciones ni a la vacua promesa del demagogo; tampoco proceden a ajustarse de acuerdo a prolijas y mecánicas relaciones entre antecedentes y consecuentes. Las relaciones del mundo 3 (o el estado de cosas de una sociedad, como el poder de una encumbrada clase social), pueden desvanecerse de la noche a la mañana, tal como cayó el muro de Berlín (ver Hallinan 1997, p. 1), cuando nada hacía pensar que así podría ocurrir. La vida no se describe de modo excluyente en las trazas de los modelos multivariados.



res que, a los ojos de un simple observador, no son reproducciones de las intenciones de las personas. Las realidades no ceden a las fantasías de las intenciones ni a la vacua promesa del demagogo; tampoco proceden a ajustarse de acuerdo a prolijas y mecánicas relaciones entre antecedentes y consecuentes. Las relaciones del mundo 3 (o el estado de cosas de una sociedad, como el poder de una encumbrada clase social), pueden desvanecerse de la noche a la mañana, tal como cayó el muro de Berlín (ver Hallinan 1997, p. 1), cuando nada hacía pensar que así podría ocurrir. La vida no se describe de modo excluyente en las trazas de los modelos multivariados.

Si reducimos el concepto de burocracia a un modelo cibernético formado de partes homeostáticamente ajustadas⁷, este modelo no servirá para hablar de la burocracia latinoamericana, ni para comprender el problema de su insanable corrupción. La idea de burocracia como modelo cibernético parece inspirarse más en un estereotipo sobre la prolijidad del mundo germano que en criterios objetivos de observación. La realidad no puede confundirse con tipos ideales, aunque éstos bien la representen.

COMENTARIO 2 – La sociedad humana asigna papeles sociales y también prestigio y poder. Pero no es un sistema perfecto de asignaciones, como lo muestra la biología de los organismos. Las asignaciones no obedecen a un principio superior de justicia ni minimizan necesariamente el conflicto en las relaciones sociales, ni optimizan los objetivos de creación de bienes. Las asignaciones tienen lugar en un escenario imperfecto de intercambios. Por ejemplo, dos personas intercambian poder: una entrega todo su poder y bienes, y la otra, muy poco; una pierde todo y la otra gana.

Los intercambios tienen lugar en una escena social; (i) pero no siempre involucran a todos los actores; dejan al descubierto márgenes de población marginal (sin más recursos que la incursión anómica en el seno de la sociedad global; por ejemplo, la delincuencia); (ii) no imponen una conciencia colectiva que marque las trazas de un sendero en la historia (iii) ni suponen idénticas posibilidades de acceso a los bienes más deseados. La idea de que ciertos estados de conciencia individuales podrían trasladarse a las acciones colectivas tomó vigor, tanto por la aplicación de un supuesto biológico que permite imaginar a la sociedad humana como un sistema de partes ajustadas en un todo integrado, o por esperadas consistencias retóricas del devenir histórico. En dirección contraria a estas tendencias, se quiere mostrar la cara dolorosa de la conciencia histórica o de la conciencia colectiva: **la indecisión social**⁸.

COMENTARIO 3 – El principio de integración (o certidumbre) permite hablar de relaciones entre antece-

dentos y consecuentes que se encadenan correlativamente en una relación causal. El principio de integración (o certidumbre), por el contrario, es el que permite dudar de la existencia de relaciones de correlación seguras y estables entre factores. Este último hecho tiene dos implicaciones: (I) No todos los procesos sociales son emergentes interpretables como productos mecánicos de procesos estructurales. Como se verá en el capítulo siguiente, las interpretaciones estructurales del peronismo muestran una desgarradora pobreza. No quiero ignorar ni desdeñar las interpretaciones de procesos no estructurales que describen un emergente de historia breve, o una inspiración de arrogantes locuras. (II) Se niega la existencia posible de una teoría de la incertidumbre; de existir tal teoría, sería una teoría de certidumbre. Ello implica que no puede existir una teoría que permita predecir la creación: no es posible construir una máquina de hacer ciencia. Para Popper (1992), es éste un principio de la impredecibilidad de la historia⁹.

COMENTARIO 4 – Los procesos políticos que tienen lugar en la Argentina, a partir de los años '30, muestran el fin de la época de discursos que, aunque antagónicos, eran muy coherentes en la construcción de sus argumentos. La coherencia fue puesta en evidencia en repetidas controversias. Pero los años 30 abrieron inesperados mundos retóricos. Y esos mundos nuevos estimularon la búsqueda de una nueva epistemología política. Dicha epistemología fue la que osciló entre dos modalidades de definición distintas y no por casualidad opuestas: (I) **Definición por oposición**: la que se logra marcando la distancia entre un conjunto de atributos bien definidos de dos objetos concebidos como distintos y contrarios. En este caso, las diferencias observables se convierten en definiciones polares. Es ésta la forma clásica de operacionalización propuesta por el positivismo; pero también la propuesta para la construcción de tipos ideales de Max Weber. (II) **Definición por proximidad**: la que se logra acortando distancias conceptuales entre dos objetos definidos originalmente por atributos contrarios (lo que consiste en menguar el significado

7 Homeóstasis es la habilidad (o tendencia) de un organismo para mantener un estado interno de equilibrio mediante el ajuste de sus procesos fisiológicos.

8 Se restringe, por tanto, las posibilidades de aplicar irrestrictamente conceptos de estructura social y personalidad como partes de una integración necesaria, tal como lo propuso Talcott Parsons (1957), o conceptos como los de conciencia colectiva propuestos por Emile Durkheim, o la noción de plexo histórico predicada por Jürgen Habermas (1988, p. 28).

9 "Con el fin de informar al lector de estos resultados más recientes me propongo dar aquí, en unas pocas palabras, un bosquejo de la refutación del historicismo. El argumento se puede resumir en cinco proposiciones, como sigue:

1) El curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos. (La verdad de esta premisa tiene que ser admitida aun por los que ven nuestras ideas, incluidas nuestras ideas científicas, como el subproducto de un desarrollo material de cualquier clase que sea.)

2) No podemos predecir, por métodos racionales o científicos, el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos. (Esta aserción puede ser probada lógicamente por consideraciones esbozadas más abajo.)

3) No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana.

4) Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una historia teórica que sirva de base para la predicción histórica" (Popper 1992, p. 14).

de un antagonismo). Por este último modo de definición, se convierte en complementarias a una tesis y a una tesis contraria, y se crea un tercer concepto (pero sin que históricamente pierdan razón las dos definiciones primitivas).

No fue una arrogancia permitida al Tercer Mundo el proponer nuevos paradigmas: crear conceptos puros y hacer y escribir la historia; los privilegios, desde los inicios de los tiempos modernos, quedaron reservados para los países centrales. No fue una arrogancia permitida para los que marchan a la retaguardia de los hechos. El espíritu sería todo alemán; la racionalidad, francesa; sajón, el sentido práctico de la acción. Ningún espacio de creación se reservó al mundo de la periferia; los rincones perdidos del universo sólo merecerían burla por la sensualidad y concupiscencia de sus dictadores (lo que era y es un papel consentido y asumido por los de arriba tanto como los de abajo). Fue por ello que la adopción de grandes ideas en estas áreas del mundo, o la misma adopción tecnológica, resultó siempre de un acto de complementación de lo externo con la mentalidad de la sociedad local (a la criolla)¹⁰.

El concepto de Tercera Posición, enunciado por Juan Perón, es un ejemplo claro. Es el producto de convertir en complementaria a la oposición *capitalismo versus socialismo*, en un brillante ejemplo de socarronería, destinado a esquivar bien a los extremos en pugna de la Guerra Fría de los años 50. ¡Años aquellos en los que Dios era argentino! Pero Dios ya dejó de ser argentino y todo sigue igual. El universalismo tecnológico de la globalización de las economías da buenos ejemplos de cómo se puede conciliar la tecnología de punta con los vicios de las políticas locales¹¹.

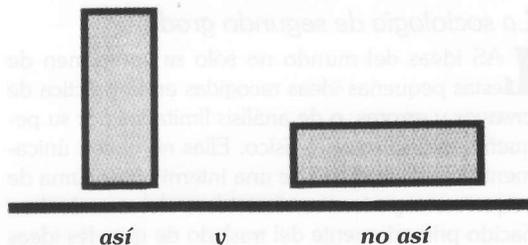
Siete: Utilidad y teorías sociológicas

CUANDO en la asignación de utilidad de un objeto priman los criterios persuasivos sobre los utilitarios, hablaremos de una asignación de dominio **figurativo**. Contrariamente, cuando en dicha asignación priman los criterios utilitarios sobre los persuasivos, hablaremos de una asignación de dominio **pragmático**.

En el orden de las acciones cotidianas (por ejemplo, en el manejo del propio cuerpo en el espacio

en el manejo de los pequeños utensilios: *esta tenaza o este martillo*) priman las orientaciones pragmáticas. Es en las acciones cotidianas donde predominan las inclinaciones personales por los hechos directa e ingenuamente comprobables; por ejemplo, por medio de una experiencia sensible muy sencilla se descubre cuál es la posición que debe tomar una viga de madera para alcanzar mayor resistencia a la flexión.

Para obtener mayor resistencia, una viga se debe apoyar...



Merced a este principio práctico, podemos hablar también de la construcción de una sociología muy sensitiva y de **primer grado**. Por caminos más complejos, aunque no enteramente prácticos, y con mayor sensibilidad filosófica o religiosa, o mítica, muchas veces, se hace posible enunciar una sociología que denominaremos de **segundo grado**.

La sociología de primer grado

EN la experiencia cotidiana se encuentra el tiempo y lugar de creación y recreación de gran parte del mundo de sentido común. Hablaremos con mucho interés de este mundo. Hablaremos del mundo que se expresa en el lenguaje ordinario o en un pequeño discurso (del cual es menester destacar su propia historicidad). Son objetos de este mundo, entre muchos, las ideas prácticas sobre las relaciones sociales en un lugar y tiempo, o los principios más básicos que regulan las relaciones de intercambio entre cada individuo y los demás, además de los criterios de utilidad que deviene de todo ello. También forman parte de este mundo los componentes de una sociología de primer grado que es indispensable para la organización de las relaciones humanas. No se trata de una sociología holista, ni historicista¹².

10 Hice, por primera vez, esta distinción entre definición por oposición y definición por proximidad en un artículo aún inédito: "Social Process and Ideological Analysis" (Hebrew University, 1993). Fue una distinción necesaria en el estudio de las controversias ideológicas en la Argentina contemporánea.

11 Grande es la necesidad de usar funciones de probabilidad que unan extremos antagónicos. Tan grande como imposible resultaría comprender el proceso de complementación de los conceptos que desde las últimas décadas invade la escena política.

12 El carácter sensitivo de esta sociología de primer grado está primariamente vinculado a las exigencias mismas de la acción social. Admite por ello la formulación de algunos de sus enunciados como teorías de alcance medio, al decir de Robert K. Merton (1951).

A los capítulos básicos de esta sociología, se agregan, como complementos naturales y compatibles, los aportes de la investigación aplicada: investigación de mercado o investigación de opinión pública, o la investigación demográfica (ver Reekie 1998). También se agregan los capítulos de la ingeniería social (ver Popper 1992, p. 57): aplicaciones en la investigación de mercado, en las investigaciones de opinión pública o en las investigaciones de criminalidad, entre otros ejemplos; todas éstas son aplicaciones sujetas siempre a críticas de utilidad.

La sociología de segundo grado

LAS ideas del mundo no sólo se componen de estas pequeñas ideas recogidas en la práctica de ensayos y errores, o de análisis limitados por su pequeño ámbito social y físico. Ellas no nacen únicamente como producto de una interminable suma de pequeñas experiencias. Las ideas del mundo han nacido primariamente del traslado de grandes ideas al mundo de los hechos. Tal traslado significó, muchas veces, la subordinación del significado del tiempo presente al significado y tiempo de las grandes ideas.

En tiempos antiguos, la vida en la tierra debía ser expresión del mandato divino "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está en él escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (8 del *Libro de Josué*). Y la promesa del Mesías le dio un sentido ascendente a la historia: "Porque un niño nos es nacido, hijo no es dado, y el principado sobre su hombro" (8.9 del *Libro de Isaías*).

Tiempos después, la noción del Mesías asumió forma secular. Viejas metáforas redentoras adquirieron un sentido secular en el verbo revolucionario y el proletariado marcaría la senda del cambio de la historia: "The history of all hitherto existing society is the history of class struggles [...] in a word, oppressor and oppressed, stood in constant opposition to one another, carried on an uninterrupted, now hidden, now open fight, a fight that each time ended, either in a revolutionary reconstitution of society at large, or in the common ruin of the contending classes" (*El Manifiesto Comunista*).

O, siguiendo la huella de otros caminos, nuevos órdenes sociales nacerían de la virtud del saber de las ciencias. Del traslado de las grandes ideas del cosmos y del mundo al análisis de los hechos sociales, nacieron las grandes teorías sociológicas (*i.e.*, la concepción dialéctica de la historia o las grandes filosofías de la historia); o, al menos, los grandes esquemas interpretativos de los hechos (*i.e.*, el funcionalismo estructural).

Ocho: Uso y persuasión

QUIERO distinguir el significado de dos vocablos: **uso** y **persuasión**. El consenso que se alcanza sobre la utilidad de un objeto puede proceder de dos maneras. Por la subordinación de las retóricas de persuasión a la experiencia de uso o por vía contraria, por la subordinación de la experiencia de uso de ese objeto a la persuasión retórica de utilidad. En los hábitos de un mismo actor, ambas formas de asignación, o de evaluación de utilidad, pueden ser de aplicación corriente: una persona puede construir pragmáticamente teorías sobre nuevas tendencias del consumo, pero, al mismo tiempo, si por azar cae en la pendiente de una onda depresiva, desde otro ángulo de sus ideas, bien puede llegar a proponer teorías destructivas de la cultura *occidental* y *cristiana*, como solía decirse en los tiempos de los gobiernos militares. La primera teoría que esta persona maneja, es la que le permitiría avizorar la ventura de buenos negocios. La segunda, mustia, podría describirnos, en cambio, la inseguridad esencial del presente y del destino histórico. En nuestros hombres de negocios suele anidarse el alma de la desolación, a pesar de las buenas cuentas de sus haberes.

Esta breve historia de un *progresista ultramontano*, muestra una repetida modalidad de contradicción retórica. La historia ilustra que, en una misma persona, los predicados de su sociología de primer grado no siempre serán congruentes con los predicados de su sociología de segundo grado. Por camino del uso, y por regla general, estas contradicciones no se disuelven por eliminación de alguna de las tesis en consideración a su falsedad. La mente humana tiende muchas veces a acomodar contradicciones. Así, por vía persuasiva, los antagonismos pueden aquietarse retóricamente: "lo que se dijo bueno no es tan bueno, y lo malo no es tan malo... y dentro de estas condiciones ¿por qué no tomar de cada uno lo que es bueno y desprenderse de lo malo?". Con el convencimiento de que en los extremos no están las verdades, se da nacimiento a los conceptos complementarios.

El sentido utilitario de una pequeña teoría social hace de ella materia que no despierta sospechas. Tantas menos sospechas despertará si prueba su utilidad por medio de los hechos. Las pequeñas teorías se ajustan con más facilidad a problemas bien definidos. Una pequeña teoría servirá, por ejemplo, para estimular las motivaciones productivas del personal de una fábrica; otra para mejorar la propia ventura en los negocios. Estas teorías no serán necesariamente teorías correlativas con determinadas cosmovisiones; no serán tampoco teorías revolucionarias o conservadoras. Serán teorías prácticas, útiles, nada más. ¿Hasta dónde llega lo práctico? ¿Hasta qué grado las

acciones pragmáticas pueden impregnar las orientaciones figurativas? ¿Hasta qué punto el pragmatismo de las teorías de primer grado puede menguar la visión figurativa que suelen presentar las teorías de segundo grado? Estas preguntas plantean cruciales dilemas del discurso sociológico, nada menos que los problemas de teorías de vínculos de los mundos 1, 2 y 3. Es éste el dilema del empirismo: *realidad versus fantasía*.

Las grandes teorías, para sus adeptos, no fueron siempre materias de rigurosos juicios críticos, aunque sí de intención o de utilidad; por ello, tanto más plantearon problemas de identidad y fidelidad que problemas de naturaleza metodológica. A diferencia de las pequeñas teorías, las grandes teorías fueron materia de empecinadas controversias. Pretendieron, por lo general, representar un orden social determinado, un orden social concebido a modo de pergeño ideológico; precisamente, lo no cuestionable en la suma de las pequeñas experiencias.

Nueve: Crisis de las construcciones

Una crisis de una concepción eminentemente retórica o figurativa de la construcción sociológica fue vista por muchos académicos como una crisis de toda la sociología (entendida esta disciplina como una forma de saber de la sociedad). Muy amplia difusión tuvieron los libros *La imaginación sociológica* de C. Wright Mills (1962) y *The Coming Crisis of Western Sociology* de Alvin Gouldner (1970). Esta visión crítica llegó hasta impensados excesos febriles, como el proponer la abolición de toda la actividad sociológica (ver Holmwood 1966, p. 10). No es fácil alegar que el espacio social de *The Coming Crisis...*, descrito por Alvin Gouldner, habría de ser un espacio total. No todos los sociólogos estaban dispuestos a cantar el réquiem de sus propias muertes.

Las decisiones humanas, en totalidad o casi totalidad, son decisiones que se fundamentan en buenas o malas teorías sociológicas, o en teorías dañinas o inocuas; sería absurdo proponer su abolición. No parece atinado proponer la abolición de la práctica (o de la decisión) sociológica, así como no se pueden abolir algunas modalidades de profesionalización de los proveedores de información (sobre los mecanismos de la sociedad, para la acción práctica; lo que es de uso corriente). No es comprensible la realización de cualquier acción sin hacer uso de una teoría social.

Toda sociedad del mundo moderno crea información: (i) de sentido común, que muestra presencia existencial en el pequeño discurso social; y (ii) científica, que se produce por aplicación del método positivo y que se plasma en el discurso erudito. Daremos una explicación muy sencilla sobre el origen

de estas dos tendencias: la vida en sociedad sin un esquema sociológico *in mente*, parcial o total, sería tan absurda como pretender una lengua sin funciones verbales.

Los anuncios apocalípticos de aquellos años de crisis sugirieron preguntas muy profundas. La primera, y acaso jamás considerada o sugerida, fue la que me hice respecto al foco de actividad social dentro del cual la crisis se manifiesta con mayor intensidad. Por lo pronto, me dije, no conozco vínculo activo y efectivo entre las preocupaciones de los áulicos círculos académicos y los peones rurales, ni tampoco con los hacedores de la política. La segunda pregunta pretendía esclarecer los principios de inserción de la ciencia llamada sociología en la acción social: sea en la acción ordinaria o en la acción planificada.

La ciencia social, o la sociología en particular, de sentido común o erudita, se inserta tanto en la vida ordinaria de las personas como en la acción de las sociedades en sus conjuntos. Por acción social entendido, en este caso, la movilización de materia e información que un actor, individual o colectivo, organiza en dirección de otro actor, individual o colectivo, o en dirección de su entorno.

Me preguntaba cuál es el significado de lo que se llama sociología en esta somera presentación del concepto. La sociología, pues, no sería menos que la disciplina de la representación, ingenua o erudita, del mundo de ego y *alter* y de su entorno, en su acción cotidiana; pero sería también esa disciplina que ordena imágenes muy generales sobre el hombre, la sociedad y el mundo, como temas de un gran discurso universal e histórico, aunque muy pocos sean aquellos que tengan algo importante o útil que decir.

La primera función de la sociología (o sociología de primer grado) se proyecta en los problemas del ego en las distintas circunstancias de su existencia. Se destaca, por tanto, una función de utilidad de lo que denominamos sociología. Y hablamos de una utilidad demostrada en los hechos, al hacer posible la acción humana en el mundo de las cosas ingenuas. Por ejemplo, en la correcta definición de los pequeños programas de vida. En la Argentina que transcurría entre los siglos XIX y XX, fue dominante una sociología que observaba el mundo desde el pequeño discurso de los recién llegados al país: *trabajo, ahorro y espera* eran las variables de una igualmente pequeña teoría de la sociedad (*i.e.*, una sociología sobre la acción de la cotidianidad). Como teoría, fue clave de éxito para muchos (al menos en la esfera de los pequeños negocios, o en la adaptación de las personas a las nuevas exigencias de arraigo en la nueva sociedad).

¡Y no sería pequeña la trascendencia de este ingenio mundo! Por sobre todas las cosas, la visión del

micromundo influyó en los grandes cambios de la economía. Con pequeños proyectos, los inmigrantes de ultramar llenaron los nuevos espacios que creaba la pujante economía de la Argentina finisecular. También tuvimos ejemplos a escala mundial del significado de la economía vinculada a la pequeña cosmovisión de las personas. En los años que prosiguieron a la Segunda Guerra Mundial, la competencia en los mercados habría de depender del conocimiento del pequeño mundo del consumidor, de su micromundo. A partir de entonces, en el diseño del producto lanzado al mercado masivo, no dominarían de modo exclusivo las preocupaciones de ingeniería; por el contrario, se sumarían aquellas inquietudes destinadas a auscultar las nuevas tendencias expresivas del consumo. La producción de nuevos y cautivantes objetos de consumo se convirtió en estrategia planificada para evadir las variables de la macroeconomía. La empresa comenzó a preocuparse en ser creativa tanto más que en ser eficiente, ahondando en los secretos de la psique y en la imaginería popular. Extraña paradoja de las políticas de la empresa capitalista: (i) de orientación estructural por aplicación a la macroeconomía y (ii) de orientación interpretativa en la estrategia de mercado.

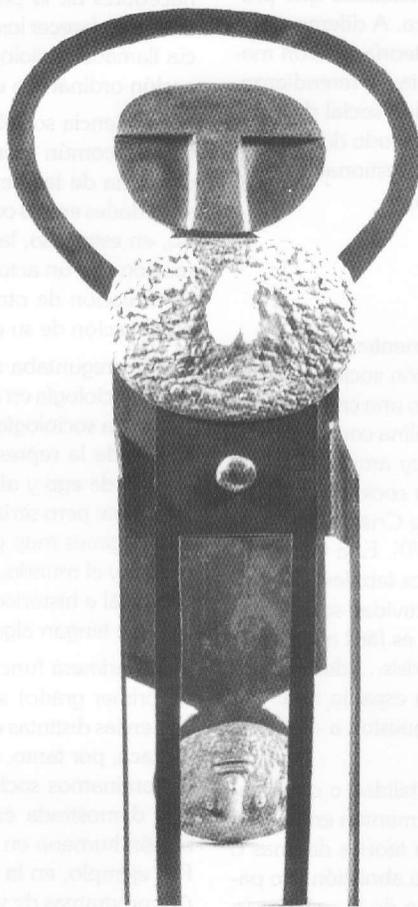
La segunda función de la sociología (o sociología de segundo grado), en cambio, es la de proyectar al ego en su tiempo histórico y en su macrocontexto político. En este caso, se destaca una función no siempre práctica, pero sí necesaria, de una materia, distinta de la anterior, que también se denomina sociología. Esta sociología se destaca por su erudición retórica y práctica, aunque supo de grandes yerros. Por ejemplo, nunca anticipó cuán inesperadas serían las consecuencias de la guerra de Yom Kipur. También fue ejemplo de estos yerros la frustrada esperanza del gran *take-off* de la América Latina, o la esperada incorporación de grandes masas campesinas al sistema industrial, o la

declinación de la actividad guerrillera en el continente. Aunque grandes fueron estos yerros, no cabe imaginar que las grandes teorías pudieran ser innecesarias. Las grandes teorías, entre otras funciones, proveían imágenes que acomodaban los intereses de las naciones en un mundo estratificado en ricos y pobres.

Muy distintas fueron las consecuencias de estos yerros. Para unos, tantos yerros despertaron vocaciones de suicidio gremial (pero como era de esperar, el suicidio colectivo no ocurrió y el mundo siguió su marcha). Para otros, quizá venturosamente, los yerros impulsieron la apertura de nuevos capítulos de reflexión metodológica y teórica. ¡Y grande es esta tarea! Queda, por discutir, por ejemplo, de qué modo se inserta el saber sociológico con el micro y el macro mundo social. Esta relación concierne de modo especial al problema de la utilidad actual del saber, particularmente cuando ya en el universo no es posible aislar el micro y el macro mundo. La economía mundial actual marcó el fin de los paraísos perdidos.

Del micro y del macro mundo social, en su accionar en el tiempo, se han escrito historias muy dignas de recordar. (I) Una historia **ascendente**, la que cuenta Max Weber (1912) en *La ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. La reforma protestante habría sido revolución de lo cotidiano y no de la especulación sobre grandes tiempos históricos.

(II) Una historia **descendente**, la que, desde una conciencia colectiva, puso en acción grandes movimientos populares (*i.e.*, la historiografía del peronismo), arrastrando al alineamiento y movilización a las conciencias individuales (correlativas a dicha conciencia colectiva). (III) Una nueva historia **incongruente**, que no es síntesis de las dos anteriores y que trata de la modernización económica y tecnológica propugnada dentro del marco de la desolación histórica (la que imponen los organismos financieros internacionales).



Diez: Grandes ideas y utilidad política

EL Iluminismo colocó a la razón como el principio necesario de todas cosas; si la razón no estuviera en el centro de todas las cosas, el retorno al primitivismo o a la anarquía sería inevitable. Mediante la razón sería posible el conocimiento de las leyes del universo; y merced a este conocimiento sería posible lograr el control de los hechos. Por la razón se descubrirían leyes inéditas que, como las naturales, rigen el mundo social. La concepción de Auguste Comte identificaba el descubrimiento de las leyes del mundo social con el encuentro del orden. “Comte desarrolló su física social, o lo que en 1822 denominó sociología, para luchar contra las filosofías negativas y la anarquía perjudicial que, desde su punto de vista, reinaban en la sociedad francesa. El uso del término física social evidenciaba el afán de Comte por modelar la sociología a partir de las ‘ciencias duras’” (Ritzer 1993, I, p. 15).

A despecho de la intranquilidad que traían a la mente de Comte las filosofías negativas y la anarquía perjudicial que reinaba en la sociedad francesa, la traslación de las metáforas físicas al mundo social no se encuadraba dentro de normas del método positivo o de un simple método experimental; empero, ella mostraba intenciones. Al señor Comte, obsesionado por la construcción de un nuevo orden social, le interesaba tanto más la aplicación de metáforas físicas. Las metáforas usadas por Comte, y otros autores hasta el presente, cometen el pecado de reducción del hecho social al hecho físico o al hecho biológico. La metáfora utilizada, entonces, se caracteriza por su carencia de *genuinidad sociológica*. El reduccionismo aniquila la genuinidad. No obstante ello, servía para imaginar, proponer y movilizar la vigencia de nuevos órdenes.

Hasta el Renacimiento, la filosofía escolástica había dado todo lo que podía dar al pensamiento del orden social. ¡Agotamiento y nuevos tiempos! Por los siglos XVI y XVII aparecieron los indicios de una nueva teología protestante; pero ya no como convidado único en el mundo del pensamiento. El mundo protestante venía a imponer en la concepción religiosa y en la acción práctica una nueva concepción del mundo material y una nueva concepción del significado de la vida: ciencia y secularismo se convertirían en los pilares de un nuevo orden. Los grandes esquemas (o estructuras cognoscitivas) se independizan en distintos grados de la noción textual de Dios, en la medida en que el orden divino podía y debía descubrirse en la acción.

La noción de Estado para los prusianos demandaba estructuras cognoscitivas que la vieja escolástica medieval ya no podría ofrecer. Los nuevos

tiempos demandaban nuevas abstracciones. Sin ellas, no cabía abrigar el sueño de un proceso de expansión perpetuo del poder material. En los movimientos nacionales de las guerras de liberación contra Napoleón, “Prusia se puso a la cabeza con la filosofía romántica e idealista de la época –en este período, Hegel proporcionó la primera fórmula teórica del estado–. Se fundió con la revolución industrial e incorporó los efectos de los amplios desarrollos económicos del siglo XIX” (Kahler 1979, p. 352). El estado será un fin en sí mismo y su única medida será el poder. En esta sentencia, la noción de estado no es una noción subordinada; es una idea que subordina a sí misma a la totalidad de los significados sociales.

La dialéctica y el idealismo fueron los componentes primarios de la filosofía de Hegel. “La dialéctica es tanto un modo de pensar como una imagen del mundo. Por un lado, es un modo de pensar que subraya la importancia de los procesos, las relaciones, las dinámicas, los conflictos y las contradicciones, una forma de reflexionar sobre el mundo más dinámica que estática. Por otro lado, es una visión según la cual el mundo no se compone de estructuras estáticas, sino de procesos, relaciones, dinámicas, conflictos y contradicciones” (Ritzer 1993, I, p. 20). Marx pensaba que la noción de dialéctica se aplicaba tanto a aspectos espirituales como a aspectos materiales de la vida, tales como la economía (ver *ibid.*, p. 20). Marx observó el mundo social merced a la estructura cognoscitiva proporcionada por la dialéctica hegeliana. Otro ejemplo digno de visión traslativa: la dialéctica era una construcción de la mente; no una noción cultivada en la tierra del utilitarismo; no obstante, fue la base textual de un impresionante movimiento revolucionario que acaparó buena parte de la historia de los siglos XIX y XX.

Once: Mecánica o biología

UN conjunto de fuerzas contrapuestas puede encontrar un punto de equilibrio en el espacio. Era ésta la imagen dejada por la mecánica celeste de Isaac Newton. El espacio es el mercado, y la oferta y la demanda serían las fuerzas contrapuestas. Adam Smith propuso esta imagen mecánica de la sociedad. El escenario del mercado armonizaba otros significados, provenientes de otros reinos naturales. El mercado era el ámbito de las luchas por la vida, como Darwin lo supuso. En este ámbito sólo los más aptos sobreviven. Con pocas ideas, algunas provenientes de la mecánica clásica y otras de la teoría de la supervivencia, la economía clásica construye un mundo al que se adorará como verdadero por siglos. Deja, así, una enorme deuda impaga para el conocimiento del ser humano en su lugar y tiempo.

El desarrollo ulterior de una biología orgánica permitió el empleo de una metáfora más apta para ser trasladada al concepto de sociedad. Las ideas desarrolladas por la biología del siglo XIX aportaron conceptos claves para la construcción de una idea de sociedad. Con ellas, Comte desarrolló una idea de sociedad como un arreglo de partes que integran un todo. "Otra influencia de la obra de Spencer, compartida tanto por Comte como por Durkheim, era su tendencia a pensar la sociedad como un organismo: Spencer se inspiró en la biología para dar forma a su perspectiva y a sus conceptos. Le interesaba la estructura general de la sociedad, la interdependencia entre las partes de la sociedad, y las funciones que cada parte cumplía para las demás y para el sistema en su conjunto" (Ritzer 1993, II, p. 37).

En esta concepción, las partes son las estructuras de la sociedad. Y singulares son sus patrones de relaciones funcionales, los que vinculan a las partes entre sí, así como a cada parte con el conjunto del sistema social. Comte también veía las partes y el conjunto del sistema social en un estado posible de armonía. La idea de la armonía fue posteriormente transformada por los funcionalistas estructurales en el concepto del **equilibrio**.

Referencia metodológica: Comte recomendaba que, puesto que conocemos el todo, debemos partir de él para luego analizar las partes. (Posteriormente, los funcionalistas estructurales también dieron prioridad al todo, el sistema social, sobre las partes, los subsistemas). Por estas y otras razones, a Comte se le suele considerar un precursor del funcionalismo estructural.

Doce: Pobreza sin revolución y capitalismo sin riqueza

A lo largo del siglo XX se proyectan las dos vertientes de ideas más importantes heredadas del siglo precedente. Hablamos, primero, de lo que se denominó el funcionalismo estructural. Se trata de una concepción que reconoce sus orígenes en las corrientes de pensamiento de Comte, Spencer y Durkheim. Hablamos, después, de la teoría del conflicto, la teoría que por décadas se consideró antípoda del primero. Una y otra vertiente fueron los términos de las controversias que encendieron los ámbitos académicos en América latina. Este debate puede ser visto desde dos enfoques metodológicos muy distintos. Ambos concuerdan con las dos modalidades de definición antes

presentadas: la definición por distancia y la definición por proximidad.

Las controversias académicas han respondido en su historia a los términos de la definición por distancias. Según esta modalidad metodológica, los contendientes, al igual que en los duelos de caballería, manejan sabiamente reglas de diferenciación y reglas de similitud. Distintos colores adoptaban los contendientes; y distintas vestiduras; merced a ello no había confusión en la arena. Convergían, empero, en reglas de procedimiento fundamentales, en las mismas reglas de caballería.

Entre los aspectos diferenciadores, demarcaré el contexto general del debate. Sonoras voces debatieron, y con términos que parecían irreconciliables. En un extremo, el funcionalismo estructural (desde Comte a Parsons), sostenido intelectualmente como expresión del relativo consenso de los actores sobre el sentido y significado del orden social. En el otro, se ubicaban las teorías del conflicto (desde Karl Marx a Ralph Dahrendorf y el neomarxismo: Gramsci, Lukacs, Poulantzas, Wallerstein, Marcuse o Habermas), siempre dispuestas al anuncio de crisis y cambio de la sociedad, necesarios e inminentes.

Las teorías basadas en el consenso son, por tanto, teorías conservadoras. Son ellas las que consideran que valores y normas compartidos constituyen el basamento de la sociedad. Aunque ningún valor empírico tenga el concepto de contrato social propuesto por Jean Jacques Rousseau (1712-1778), el orden de la sociedad y sus normas y valores serían los componentes de un *contrato social tácito*. El consenso no es negación del cambio. Pero, en el esquema mental del mundo occidental y desarrollado, el cambio se concibe como un producto de una gestación lenta, ordenada y continua.

Para las teorías del conflicto no existe un consenso social que dé sostén a una distribución desigual del poder y del prestigio de la sociedad. Lo que existe es el dominio de unos grupos sociales sobre otros. El orden social se basa en la perpetuación institucional de privilegios de linaje y de clase, y dentro de un marco de desigualdades sostenidas o reforzadas en divisiones étnicas (Gumplowicz 1944, p. 199)¹³. Dentro de este cuadro de factores, el cambio no sería un emergente evolutivo de una sociedad imaginada o concebida como un sistema. El cambio sobrevendría lisa y llanamente con el agotamiento de la capacidad de manipular y ordenar los factores sociales. El agotamiento sobrevendría por un estado de cosas necesario e irreversible que traba las redes de relaciones

13 Emile Durkheim ([1897] 1951, p. 250) niega el sentido coactivo del orden social. Virtud de las sociedades prósperas sería establecer límites a las ambiciones de las personas. Y estos límites se establecerían dentro de un rango de posibilidades de adquisición. No obstante este buen sentido de las cosas, y bajo ciertas condiciones, las sociedades pueden perder su habilidad para establecer límites justos. La conducta anómica sería el emergente natural de la ruptura de estos límites.

humanas existentes: se modificarían los términos del tradicional manejo de poder por aplicación de acciones represivas o persuasivas.

Pasaron no pocas décadas de acalorados debates. Las pasiones se calmaron. Llega el tiempo histórico de nuevas modalidades de definición. Llega el tiempo que ya no exige marcar únicamente diferencias de colores y vestiduras. Hoy podemos hablar de similitudes tanto como de diferencias. Llegó el tiempo de las definiciones por proximidad.

En la definición por proximidad, las similitudes no provienen de reglas del azar, sino que, en muchos aspectos, provienen de la lógica implícita que guió la controversia histórica. La controversia entre el funcionalismo y la teoría del conflicto, tal como la vimos en los escenarios latinoamericanos, es –por lo que ella mostró–, desde el punto de vista lógico, una enseñanza paradigmática de una perfecta delimitación de áreas de verdad y falsedad. Lema de esta controversia: lo que es consenso no es conflicto y lo que es conflicto no es consenso. Lo que es ser conservador no se puede confundir con lo que es ser revolucionario.

En este punto vengo a afirmar que dos conceptos serán distintos y no complementarios si y sólo si ambos discursos pertenecen a distintas o nuevas dimensiones del espacio retórico, pero no de aquellos opuestos ubicados en un mismo eje de coordenadas.

El funcionalismo estructural y las teorías del conflicto (marxismo y neomarxismo principalmente) eran inquilinos de un mismo espacio: habitaron en los rincones opuestos de un mismo corredor. Y lo que señalamos no es un aspecto secundario, al menos por el modo en que la antinomia se traduce en el *habla*. Y hablamos de habla tal como Saussure distinguía entre *langue* y *parole* (Saussure 1984). El habla demandará ubicar, por ejemplo, integración y conflicto, o capitalismo y socialismo, como extremos de un mismo vector, como dos conceptos que, en conjunto, el uno y el otro, recíprocamente, se hacen perfectamente comprensibles y diferenciables; pero, al mismo tiempo, se permitirá hablar de la realización de uno u otro extremo, en un mismo tiempo y lugar, en términos de una métrica o escala (*i.e.*, el peronismo tuvo algo de socialismo pero también algo de capitalismo).

Llevando la controversia académica entre funcionalismo estructural y las teorías del conflicto al escenario latinoamericano, y visto el problema en el terreno mismo del habla y de la práctica política, encontramos los límites y absurdos de dos teorías que no son más que dos fases de una misma retórica: **pobreza sin revolución y capitalismo sin riqueza**.

za. Fue éste un sustrato de los grandes movimientos populistas, a los que tantas veces se adhirió la izquierda latinoamericana.

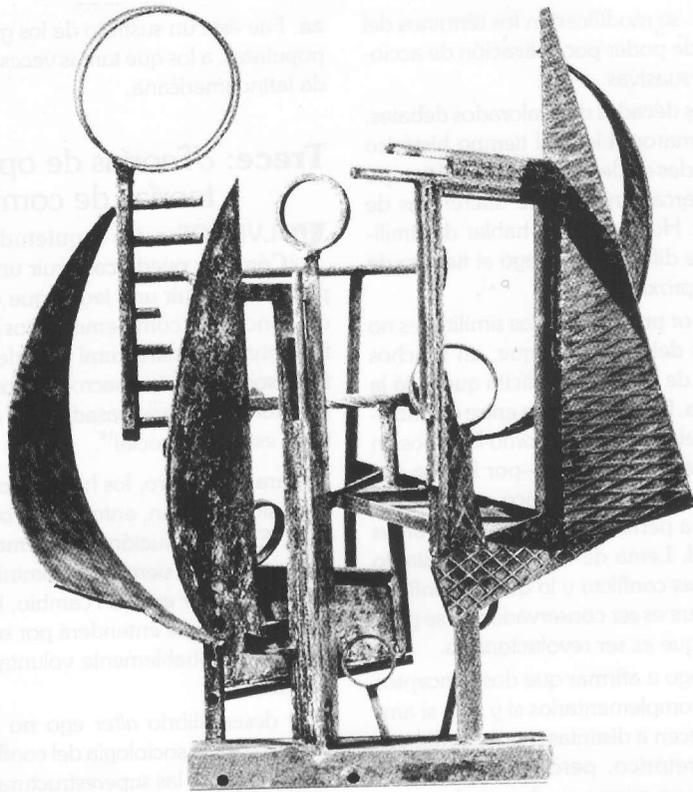
Trece: ¿Teorías de opuestos o teorías de complementos?

VOLVEMOS a las inquietudes metodológicas. ¿Cómo se puede construir una teoría social? ¿Es posible construir una teoría que carezca en absoluto de conceptos complementarios? Los enfoques del funcionalismo estructural y los de las teorías del conflicto son enfoques macroteóricos sostenidos en una metáfora reductiva, basada en el concepto envolvente de estructura social¹⁴.

Para uno y otro, los hechos sociales, en todas sus expresiones, serán, entonces, producciones estructurales. En la resolución del dilema de origen (*alter* o *ego*) se afirmará siempre el dominio necesario de *alter* sobre *ego*: *alter* *ego*. En cambio, la desigualdad contraria *ego alter* se entenderá por su significado individualista y probablemente voluntarista y disolvente o anómico.

El desequilibrio *alter* *ego* no fue problema que mortificara a la sociología del conflicto: las estructuras dominan sobre las superestructuras. Fue éste un pensamiento explícito de Marx. Lo explícito de este pensamiento fue correlativo a su rigidez; de ahí su exégesis a veces mecanicista. Para el funcionalismo estructural el desequilibrio *alter* *ego*, en cambio, fue mortificante. La primera preocupación de Parsons fue lograr una teoría que permitiera vincular el sistema social y la personalidad del individuo. Para muchos de sus críticos, a lo largo de la obra de Parsons, este intento no tuvo la fortuna de los grandes logros. En la obra *La Estructura de la Acción Social* (Parsons 1937), parece mostrar a la sociología en el dilema no resuelto de una orientación positivista y una concepción idealista (ver Holmwood 1996, p. 30). En la primera orientación, dominarían las preocupaciones por las restricciones estructurales. En la segunda, dominarían las preocupaciones por los contenidos subjetivos de la acción social. Pero quedan dudas sobre la claridad de este antagonismo. Dos formas distintas de antagonismo parecen confundirse. (I) **Antagonismos electivos**: cuando se oponen las restricciones estructurales y los contenidos subjetivos *internalizados* (que son productos institucionalizados de procesos mentales y que sí pertenecen al mundo 3); tal es el caso de la incertidumbre electiva entre soluciones alternativas institucionalizadas, y también es ése el

14 Nunca dudé de los beneficios de la aplicación del funcionalismo estructural en todo lo que involucra a los mundos 1 y 2. Interesó, pero tanto más como método que como teoría. Su aplicación habría facilitado el conocimiento de la realidad social y política, y habría dejado un legado de enunciados válidos. Desconozco la utilidad que cabe esperar de las corrientes irracionalistas que le compitieron en poder académico. Ellas dejan, empero, una grave duda.



caso de las tentaciones anómicas. (II) **Antagonismos conflictivos:** cuando las restricciones estructurales entran en pugna con la conciencia del ego; en esta pugna, el ego trata de encontrar nuevos caminos de salida (la creación en este caso muestra estrictamente procesos del mundo 2). En el antagonismo electivo son posibles predicciones de probabilidades de un espectro de conductas. En el antagonismo conflictivo, las predicciones no son posibles; la construcción de una teoría del mundo 2, capaz de predecir cuáles serán las producciones creativas, es todavía una lejana, o imposible, meta de las ciencias.

Mi pregunta no es ingenua: ¿es posible pronunciar un discurso que enlace lógicamente factores enajenantes (o estructurales) y factores no enajenantes (contenidos subjetivos producto de procesos mentales)? ¿Es posible disolver el dilema de origen: ego o alter dentro de un modelo funcional que concilie *sine die* a ego y alter?

Conciliación, en un modelo funcional, implica, por lo menos, una relativa estabilidad temporal; de este modo, ego y alter podrían ser elementos enlazados en funciones estables. Cuando así los imaginamos, resulta tentadora una frase simplona como la que dice "el yo emerge en un medio social que lo conforma", lo que es suponer alter ego, o esta otra contraria que dice algo finalmente parecido: "... pero el 'yo' hace la historia", mas sin poner en claro si se

trata de un yo enajenado o iluminado por la sabiduría de la historia, lo que es suponer en forma impura que alter ego. Nada se dice de un yo capaz de idear nuevos cursos de acción o del proceso de abrir nuevos rumbos a las ciencias. Si pecamos por el uso de tales simplezas, supondríamos que es posible construir una máquina del saber. Si tal fuera nuestro intento, la comprensión de la relación entre ego y alter se tornaría aun más difícil. Por comodidad cognoscitiva en la construcción de la teoría social, ego y alter volverán a estar unidos. La unión se producirá, en la mayoría de los casos, por un vínculo socializante o por un vínculo mágico. Otra vez, por incuria o pereza mental, resulta inevitable restringir las posibilidades de predicción de las ciencias sociales, al *status* de las variables estructurales.

He aquí mi pregunta ingenua: ¿cuál es el provecho de vincular a ego y alter como partes de un mismo sistema funcional (definido por ecuaciones de parámetros fijos)? ¿Nunca se probó cuál sería la utilidad cognoscitiva de presentar a ego y alter como *entidades separables* y *en pugna*?

Para muchos autores, concebir al ego como necesariamente sometido al alter se ha convertido en una necesidad axiomática de la ciencia social. Este sometimiento puede ser una fantasía cuantas veces se lo conciba como *expresión funcional estable*. Con ello se negaría algo tan real como lo es el impulso del ego

de escapar del dictado del *alter*. Mientras exista este impulso, no puede existir una teoría cerrada sobre factores en pugna: no es posible predecir el curso de las creaciones del mundo subjetivo, por más real y asfixiante que sea la *jaula de hierro*.

Catorce: Leyes y mundos

LAS leyes sociales son construcciones enunciadas y no enunciadas del mundo 3, pero no ajenas a los mundos 1 y 2. El mundo de las relaciones sociales y de las representaciones está constituido por manifestaciones visibles del mundo 3, pero hechas con la materia de los mundos 1 y 2 y correspondientes con ella. Ello significa que las construcciones del mundo 3 no son productos arbitrarios ni antojadizos; son productos que dan respuesta a la naturaleza de los hechos.

El concepto de correspondencia es un concepto vinculado a la *especificidad*. Los utensilios de la vida contruidos para aplicaciones específicas son productos correspondientes a las funciones sociales y a la naturaleza de la materia que procesan. Un utensilio que sirve para hacer de todo, no sirve para hacer nada. Y este es el fin de las pretensiones de colocar al lenguaje en el centro de la acción humana. Diré: *no todos los discursos dicen cosas sensatas; los discursos útiles son muy pocos*.

De este modo, la construcción del mundo 3 no habrá sido jamás arbitraria, ni arbitrarias fueron sus leyes de construcción, ni tampoco arbitrarias fueron ni sus relaciones funcionales. No hay alejamiento posible, ni liberación, de las restricciones de los mundos 1 y 2. ¡Salvo la locura! Pero una construcción, si bien puede no ser arbitraria, puede ser ineficiente, e irreparablemente ineficiente.

Los mundos 1, 2 y 3 son temas ordinarios del discurso humano. Los mundos 1 y 2, ajenos por naturaleza a la conciencia humana, son los mundos en los que se aplican con más éxito los descriptores estadísticos y la propuesta de modelos funcionales estables. En el mundo 3, los descriptores estadísticos son aplicables, pero presentan los límites del principio de incertidumbre por los grados de libertad de la conducta humana: el ser humano es definible por el goce de algunos grados de libertad (pero sin caer en la arbitrariedad). Respecto a lo primero, hablamos de conculcación de libertades, respecto a lo segundo, de las libertades estructurales.

Las clases sociales, los conflictos sociales, la cultura, los inventos, pertenecen al mundo 3. Pero también pertenecen al mundo 3 las teorías sobre las clases sociales, las teorías del conflicto, las teorías sobre la cultura y las teorías sobre la innovación. Los tipos ideales y los modelos sociales son también, como los

otros objetos nombrados, pertenencias del mundo 3. Tipos y modelos deberán corresponder a la realidad, pero no serán posibles de confundir con la realidad. Y realidad será el conjunto viviente de los tres mundos. Para hablar de realidad, tanto más que relatar la realidad que pinta Marx, o la que pinta Parsons, hay que estudiar la realidad que nos envuelve.

Quince: Dos proposiciones metodológicas

NO existe un mundo social encerrado en el mundo 3 y desvinculado de los mundos 1 y 2. Por años, una exégesis negativa del capitalismo, como la que propuso buena parte del populismo, no supo separar el problema político de las modalidades de concentración del poder, del problema de las propias demandas tecnológicas del sistema productivo. El populismo fue, por tal razón, endeble o fantasioso, y desastroso en la administración y producción de bienes; fue tecnológicamente indefendible.

LEMA 2: *Un discurso metodológico social es un discurso de nexos cognoscitivo entre los mundos 1, 2 y 3; y no un juego solitario encerrado en el mundo 3.*

Dentro del amplio marco de la realidad (mundo 1 + mundo 2 + mundo 3), propongo dos principios metodológicos básicos:

(I) **Principio de exclusión:** No es posible enlazar lógica y simétricamente factores enajenantes (o estructurales o elementos del mundo 3), con factores en pugna que pretenden liberarse de la enajenación (procesos mentales del mundo 2) en un discurso que defina necesariamente territorios ideales de verdad y falsedad.

COMENTARIO: El mundo 2 no es mundo adulterable por la conciencia de los actores. La producción del mundo 2 no es predecible por las condiciones del mundo 3. El discurso de unión entre voluntarismo y estructura social, aunque sugerente en palabras de Talcott Parsons, no es más que una construcción del mundo 3.

(II) **Principio de complementación:** Los factores antagonísticos son susceptibles de confundir sus significados, toda vez que en el habla sean aceptadas discriminaciones de cantidad; por ejemplo, si decimos: "la economía de este país acepta principios del capitalismo pero sin ser ortodoxamente capitalista". O toda vez que se acepte una definición borrosa de verdad y falsedad (ver McNeill y Freiburger 1993).

COMENTARIO: La complementación de opuestos es posible desde el momento en que toda construcción social muestra consecuencias funcionales y también disfuncionales. En toda creación tecnológica, la unión de los atributos funcionales de modelos socia-

les antagónicos define una condición posible de complementación de opuestos.

La complementación de dos opuestos (i) define un nuevo concepto y (ii) habilita un nuevo espacio de comportamiento. La Tercera Posición enunciada por Juan Perón es el concepto complementario de la antinomia *capitalismo versus comunismo*. Su enunciación abrió un amplio espacio de conducta política al movimiento peronista. ¿Una forma pobre de innovación? Por falta, o lejanía, de experiencias

históricas vívidas y recientes, el emergente fenómeno de complementación del discurso político que se conoció en la Argentina de los años 40 no pudo ser comprendido por las preclaras inteligencias de aquellos años. Representó ello un serio límite mental para quienes venían de las viejas tradiciones positivas. Al peronismo solo pudo llamárselo "fascismo", el epíteto más a mano y más próximo al hecho. Grandes maestros como Gino Germani no evitaron este error.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Buckley, Walter (1967). *Sociology and Modern System Theory*. New Jersey, Englewood Cliffs.
- Darwin, Charles ([1842], 1937). *Natural Selection; or the Survival of the Fittest* en *The Making of Society*, V.F. Calverton (Ed.). New York: The Modern Library.
- Durkheim, Emile (1951). *Suicide*. New York: Free Press.
- Germani, Gino (1962). *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Gouldner, Alvin (1970). *The Coming Crisis of Western Sociology*. New York: Basic Books.
- Gumplowicz, Ludwig (1944). *La Lucha de Razas*. Buenos Aires: Editorial FAS.
- Hegel, G. W. F. (1953). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Habermas, Jürgen (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Hallinan, Maureen (1997). "The Sociological Study Of Social Change", *American Sociological Review*, Vol. 62, pp. 1-12.
- Hayles, Katherine (1993). *La evolución del caos*. Barcelona: Gedisa.
- Holmwood, John (1993). *Founding Sociology? Talcott Parsons and the Idea of General Theory*. Edimburg Gate: Longman.
- Kahler, Erich ([1943], 1979). *Historia Universal del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich ([1848], 1998). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Debate.
- McNeill, Daniel and Freiburger, Paul (1993). *Fuzzy Logic*. New York, Toronto.
- Simon & Shuster; Merton, Robert K. (1951). *Social Theory and Social Structure*. New York: The Free Press.
- Parsons, Talcott (1937). *The Structure of Social Action*. Illinois: The Free Press.
- (1951). *The Social System*. Illinois: Free Press.
- (1959). "General Theory in Sociology", en *Sociology Today*, Robert K. Merton Ed. New York: Basic Book.
- Parsons, Talcott y Shils, Edward (1959). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge-Massachussets: Howard University Press.
- Popper, Karl (1992). *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1994). *En Busca de un Mundo Mejor*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Ritzer, George (1993, I). *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: Mc Graw Hill.
- (1993, II). *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Saussure, Ferdinand de (1984). *Curso de Lingüística General*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Spengler, Oswald (1929). *The Decline of the West*. New York: Alfred Knopf.
- Weber, Max ([1922], 1969). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Watson, James D. (1968). *The Double Helix*. London: Lowe & Brydone.
- Wright Mills, C. (1962). *La Imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.